

**EL DISCURSO FEMINISTA EN EL PAISAJE SEMIÓTICO  
DE SANTA FE. ESTUDIO DE CASOS:  
EL “MEMORIAL A LAS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO”  
Y LAS BALDOSAS “MEMORIAS URBANAS FEMINISTAS”**

**Agustina Mai**

[magustinamai@gmail.com](mailto:magustinamai@gmail.com)

Universidad Nacional del Litoral  
Universidad Nacional de Entre Ríos  
Argentina

**RESUMEN**

En este artículo analizamos dos casos de discursos feministas en el paisaje semiótico (Jaworski y Thurlow, 2010) de la ciudad de Santa Fe: el “Memorial a las víctimas de la violencia de género” y las baldosas “Memorias urbanas feministas”, que pretenden visibilizar esta problemática y concientizar a la ciudadanía. Partimos del concepto de paisaje lingüístico (Landry y Bourhis, 1997) y lo enriquecemos con el de paisaje semiótico para detectar el cambio social e interpretar la construcción de las relaciones sociales y sus dinámicas a partir de las prácticas lingüísticas visibles en el espacio público (Blommaert y Maly, 2014; Moustou Srhir, 2019).

**Palabras clave:** discurso feminista, paisaje semiótico santafesino, cambio social, relaciones de poder

**THE FEMINIST DISCOURSE IN THE SEMIOTIC LANDSCAPE  
OF SANTA FE. CASE STUDIES:  
THE “MEMORIAL TO THE VICTIMS OF GENDER VIOLENCE”  
AND THE “FEMINIST URBAN MEMORIES”**

## **ABSTRACT**

The purpose of this study is to analyze two cases of the feminist discourses in the semiotic landscape (Jaworski and Thurlow, 2010) of the city of Santa Fe: “Memorial to the victims of gender violence” and “Urban feminist memories”. They seek to make the problem of gender violence visible and to raise awareness among citizens. We start from the concept of linguistic landscape (Landry and Bourhis, 1997) and enrich it with that of semiotic landscape to detect social change and interpret the construction of social relations and their dynamics based on visible linguistic practices in public space (Blommaert and Maly, 2014; Moustououi Srhir, 2019).

**Key words:** feminist discourse, semiotic landscape of Santa Fe, social change, power relations.

## **Introducción**

Hace un cuarto de siglo que se recurre a la definición de paisaje lingüístico (PL) de Landry y Bourhis (1997, p. 25), quienes enumeran lo que lo conforma: las señales de tránsito, las publicidades, los odónimos, los topónimos, los carteles de los negocios y de los edificios gubernamentales. Si bien originariamente estos estudios tuvieron por objetivo analizar la convivencia de diferentes lenguas en el espacio público, las investigaciones han ido ampliando sus perspectivas y hasta el propio concepto de PL, incluyendo también el paisaje interior e institucional, el virtual y el semiótico. Sobre este último, Calvi (2018) advierte que la multimodalidad queda oculta en la definición tradicional de PL y reivindica a la combinación de signos lingüísticos e icónicos (imágenes, dibujos, tipografía) como aspectos constitutivos del PL. En esta misma línea, Moustououi Srhir (2019) reconoce una serie de datos semióticos –el texto, la imagen, los gestos, los colores, los movimientos y los sonidos– como componentes del PL. Una advertencia similar realizan Bonnin y Unamuno (2019) sobre el riesgo de que los estudios de PL abstraigan el componente puramente lingüístico de la escritura de un entorno semiótico diverso, así como sobre la simplificación de reducir las lenguas a su forma escrita, ya que “la escritura no es simplemente una trasposición gráfica de sonidos, sino que se desarrolla en múltiples modos semióticos simultáneos” (p. 2). Asimismo, la llamada geosemiótica (Scollon y Scollon, 2003) estudia

los discursos en su emplazamiento, con la idea de remarcar el valor de los aspectos materiales y simbólicos de los lugares como recursos de producción de sentido, e incluirlos en las investigaciones. A partir de estas reformulaciones en el objeto de estudio, ha ido creciendo el abordaje interdisciplinario, con diferentes métodos y enfoques, que permiten contemplar otros componentes en el análisis del PL (Moustaoui Srhir, 2019).

En este trabajo, nos inclinamos por esta mirada más amplia que incluye diversos elementos en el PL y tomamos el concepto de paisaje semiótico de Jaworski y Thurlow (2010, p. 2) como “any (public) space with visible inscription made through deliberate human intervention and meaning making” (“cualquier espacio [público] con inscripción visible hecha a través de la intervención humana deliberada y dándole sentido”, traducción propia). Nos proponemos analizar cualitativamente dos casos de discursos feministas en la ciudad de Santa Fe: el “Memorial a las víctimas de la violencia de género” y las baldosas del proyecto “Memorias urbanas feministas”, que pretenden visibilizar esta problemática y concientizar a la ciudadanía, ya que el PL permite detectar los cambios sociales, analizar e interpretar las relaciones sociales y sus dinámicas, a partir de las prácticas lingüísticas visibles en el espacio público (Blommaert y Maly, 2014; Moustaoui Srhir, 2019).

### **Marco teórico**

Si consideramos la vía pública como el espacio más amplio y democrático de una ciudad, por el que a diario transitan sus habitantes, y el lenguaje como una construcción simbólica que permite visibilizar ciertos mensajes, comprendemos que la aparición de estas inscripciones responde a un clima de época, resultante de luchas ideológicas por el sentido y un cambio social que se viene gestando desde hace años y que, a partir de la creación del movimiento “Ni una menos”<sup>1</sup>, ha adquirido mayor relevancia social. Las baldosas constituyen un claro ejemplo de cómo el PL puede ser intervenido –en este caso por iniciativa de ciudadanas, pero con el aval y ejecución del poder político– para dar lugar a transformaciones, a la aparición de ciertos discursos, hasta ahora relegados, omitidos y/o desconocidos para la mayor parte de la ciudadanía.

El espacio social se configura a partir de las relaciones sociales y de poder que lo habitan y lo disputan. Permanentemente puede ser intervenido, modificado, (re)creado, ya que está al alcance de diversos actores sociales que lo (re)construyen. Como sostiene Calvi

(2017, p. 7), “el término paisaje remite a una visión dinámica e interpretativa de los lugares, basada en los componentes y en las relaciones sociales”. En este sentido, podemos valernos del PL como una construcción simbólica del espacio público (Ben-Rafael *et al.*, 2006) y un indicador de los cambios sociales, en los cuales las relaciones de poder juegan un rol clave:

Public spaces are social arenas –circumscriptions on which control, discipline, belonging and membership operate and in which they are being played out. Furthermore, public space is also an instrument of power, discipline and regulation: it organizes the social dynamics deployed in that space (Blommaert y Maly, 2014, p. 3)<sup>2</sup>.

El espacio público está en permanente disputa; distintos grupos, distintas ideologías, pretenden apoderarse de él: ocuparlo, transitarlo, vivirlo, intervenirlo, plasmar sus ideas, transformarlo. Comunicar en el espacio público es comunicar en un espacio de poder.

Siguiendo a Blommaert y Maly (*op. cit.*), podemos analizar los signos del PL desde tres ejes:

a) El pasado nos permite identificar sus modos de producción (quién lo fabricó, con qué recursos, en qué condiciones).

b) Su función proléptica apunta a un destinatario en el cual pretenden lograr ciertos efectos.

c) Su presente, su “emplazamiento” (Scollon y Scollon, 2003), su ubicación en determinado lugar y no en otro delimitan el espacio público y establecen relaciones con los otros signos. Los signos tienen una función semiótica: son producidos por alguien para alguien. En este sentido, indagaremos la coexistencia, pujas y tensiones entre los discursos feministas con otros discursos –de su entorno más inmediato– que comparten su ideología o se oponen a ella.

A partir de estas tres perspectivas, los autores conciben al PL como:

an ethnographic and historical project, in which we see signs as indices of social relationships, interests and practices, deployed in a field which is replete with overlapping and intersecting norms not just norms of language use, but norms of conduct, membership, legitimate belonging and usage; and not just the norms of a here and now, but norms that are of different orders and operate within different historicities (Blommaert y Maly, 2014, p. 4)<sup>3</sup>.

De esta forma, esta diversidad presente en el PL atestigua las diferentes capas de la historia, los diferentes regímenes de lo visible y lo enunciable, “la incidencia de las interrupciones” (Foucault, 2002, p. 5), la heterogeneidad político-ideológica y el devenir social.

### **Corpus y metodología**

Este trabajo es de corte cualitativo y ahonda en el estudio de dos casos. El relevamiento del corpus se realizó durante el mes de junio de 2023 en la ciudad de Santa Fe (Argentina). Focalizamos nuestro análisis en la ciudad capital de una provincia argentina, que es la segunda –detrás de Buenos Aires– en mayor cantidad de femicidios (36) cometidos durante 2022, pero que, además, es la segunda con la tasa de femicidios más alta del país (0,00196) si se tiene en cuenta la población femenina (36 femicidios sobre 1.839.483 habitantes de sexo femenino), según el Observatorio de Femicidios de la Defensoría del Pueblo de la Nación. A su vez, se trata de la provincia en la que en 2015 asesinaron a Chiara Páez, a raíz de lo cual surgió el movimiento “Ni una menos”, con sus consiguientes marchas en todo el país.

La pregunta que motivó esta investigación es: ¿qué discursos feministas aparecen en el PL de la ciudad de Santa Fe? Para responderla, se realizó un recorrido exploratorio por las principales avenidas: la costanera Oeste (con una extensión de 3,5 km), bulevar Gálvez (2 km), calles San Martín y San Jerónimo (2 km cada una en su radio céntrico). La selección de estas arterias respondió a criterios propuestos por Gorter (2019, citado en Moustauoui Srhir, 2019): seguir los circuitos principales del transporte público y las zonas con mayor actividad comercial. Durante esta etapa se encontraron tres baldosas feministas y el “Memorial a las víctimas de violencia de género”, así como varias pintadas. Entendemos por pintada un tipo de grafiti que carece de motivación artística, generalmente reivindicativo en su contenido, identitario y producido por minorías activas en espacios públicos y no autorizados (Ramallo y Rodríguez Barcia, 2015).

Con el objetivo de profundizar el análisis, se decidió circunscribir el estudio a estos dos casos. Se buscó información sobre ambos proyectos, se identificaron los siete lugares donde se colocaron las baldosas y se recorrió cada punto para registrar fotográficamente no solo las piezas, sino también su entorno y la presencia de otros discursos feministas o anti-

feministas inmediatos que conforman el PL. Lo mismo se realizó en el “Memorial a las víctimas” y su zona aledaña.

De esta manera, el corpus quedó conformado por 56 fotografías que registran la intervención artístico-pedagógica “Memorial a las víctimas de violencia de género”, emplazado en la avenida Almirante Brown 6.900 (Costanera Oeste) y las siete baldosas – distribuidas en diferentes puntos de la ciudad– del proyecto “Memorias urbanas feministas”, así como otros discursos feministas o anti-feministas inmediatos en el PL.

Concebimos nuestra unidad de análisis desde una perspectiva integradora (Hipperdinger, 2022), es decir que se considera una unidad la que es producida por un mismo emisor (puede ser un negocio, una institución, una persona) aunque implique diferentes mensajes y/o soportes (Franco-Rodríguez, 2009). De esta forma, tomamos al Memorial como una unidad de análisis en sí mismo, aunque esté compuesto por diversos elementos semióticos, como cartelería vertical y horizontal, las piedras con los nombres de las víctimas, el *violentómetro* –dispositivo que será analizado más adelante– y un banco rojo. Por su parte, las siete baldosas constituyen otra unidad de análisis. También se especifican otras unidades de análisis correspondientes al entorno inmediato de estas dos primeras.

### **Análisis de las baldosas feministas**

A partir de la iniciativa e investigación de cuatro historiadoras locales –Teresa Suárez, Rosa García, Alicia Talsky y Nidia Kreig–, se presentó el proyecto “Memorias Urbanas Feministas” al Concejo Municipal, que lo aprobó el 11 de marzo de 2021 bajo la ordenanza 12.757, con los siguientes objetivos: “promover y visibilizar la presencia activa de las mujeres en la narrativa urbana desde una perspectiva de género”, “enriquecer la historia común compartida”, “visualizar en la trama urbana los derechos vulnerados, las violencias sociales e institucionales contra las mujeres”, “generar un itinerario urbano y un conjunto de materiales educativos”.

Queda en evidencia que las clásicas clasificaciones binarias de las producciones en gubernamentales o privadas (Landry y Bourhis, 1997), *top-down* (de arriba hacia abajo) o *bottom-up* (de abajo hacia arriba) (Ben-Rafael *et al.*, 2006), u oficial o no oficial (Gorter, 2006), no alcanzan para dar cuenta “de las complejas relaciones de poder que se establecen

entre emisores y destinatarios del PL” (Calvi, 2018, p. 17). Por su parte, Scollon y Scollon (2003) amplían la clasificación y demuestran que hay discursos múltiples, en parte superpuestos, que operan dentro del paisaje semiótico. Si nos atuviéramos a la tradicional categorización, en una primera instancia, podríamos clasificar las baldosas como *top-down*, ya que fueron llevadas a cabo por el Estado municipal. De hecho, su formato, el material con que están hechas y su tipografía se corresponden con los de cualquier otra placa oficial, como las que se encuentran en los monumentos, estatuas o espacios verdes de la ciudad. Además, cada placa contiene el logo que identifica a la actual gestión municipal (un ícono del Puente Colgante) con la leyenda “Santa Fe capital” y un código QR que direcciona hacia [la página web](#) del Municipio local. Pero la iniciativa surgió de un grupo de historiadoras e investigadoras que la presentaron a las autoridades locales para su concreción. Es decir, la aprobación y materialización estuvo a cargo del Estado, pero la idea original responde a una iniciativa no oficial, así como seguramente los textos inscriptos resultaron de la tarea investigativa de las historiadoras. Es decir que en una misma unidad de análisis encontramos productores tanto oficiales como no oficiales, por lo que la clasificación binaria *top-down/bottom-up* no permite dar cuenta de esta producción conjunta y sería más conveniente referirse a un signo público-privado mixto, tal como propone Li (2021), lo que equivale a decir que dentro de la unidad analizada no podemos reconocer fronteras nítidas entre las inscripciones públicas y privadas, sino que ambas conforman la unidad de sentido.

El emplazamiento de las baldosas fue estipulado en la ordenanza. La primera fue instalada el 15 de marzo de 2022, sobre calle San Jerónimo entre Monseñor Zaspé y Moreno, en el corazón del barrio Sur, tradicionalmente habitado por la élite santafesina. “Mujeres y niñas indígenas capturadas eran traídas a la ciudad para ser repartidas entre la élite santafesina”, reza la primera baldosa. “Las Cautivas” representa a esas mujeres, niñas y niños indígenas que, alrededor de 1870, fueron relocalizados de manera violenta y forzada en San Jerónimo del Sauce, Provincia de Santa Fe, según se contextualiza en la página web oficial, a la que se accede escaneando el código QR impreso en la baldosa. De esta manera, la huella material se virtualiza, el PL urbano se expande en Internet, trasciende el límite físico. Esta estrategia se repetirá en cada una de las baldosas colocadas: de lo material a lo virtual.

La aparición del deíctico “aquí” en algunas baldosas acentúa la importancia del lugar: en el mismo punto en que la persona lee la placa, allí mismo sucedieron los hechos relatados. Los emplazamientos fueron seleccionados porque allí las mujeres sufrieron diferentes tipos de violencias o se destacaron por su protagonismo; pero, además, constituyen puntos clave en el diseño urbano actual. Así, esta primera baldosa está sobre calle San Jerónimo por donde circula la mayoría de las líneas de colectivo urbanas, a una cuadra de los Tribunales y de la Casa de Gobierno. Asimismo, es por San Jerónimo por donde se movilizan todas las manifestaciones y marchas sociales, ya que desembocan en la plaza de Mayo, frente a la Casa Gris.

En este contexto, esta baldosa coexiste con otros mensajes feministas del PL relevados en la misma cuadra, la anterior y la posterior. A escasos metros, encontramos una pared con pintadas con un fuerte mensaje ideológico, en el que conviven mensajes feministas (“Ni una menos”, “Harta”, “Hartxs”, el símbolo de la hoguera<sup>4</sup>), partidarios-políticos (Juventud Comunista Revolucionaria, movimiento Azurduy), de derechos humanos (“Nunca más”, ícono de las abuelas de Plaza de Mayo), de reclamo por la inundación de 2003 (“Juicio y castigo”<sup>5</sup>).



**Diferentes agrupaciones sociales y políticas dejan su huella sobre las paredes de la calle San Jerónimo**



Podemos suponer que cada uno de ellos fue plasmado por un emisor diferente, pero que todos responden a la lógica *bottom-up*, ya que surgen de iniciativas no oficiales, en el marco de las marchas que se realizan por dicha arteria. Estas pintadas buscan llamar la atención y permiten contrastar su alcance con el de las baldosas: mientras que estas son solo visibles para quien camina (mirando el piso y no el celular, por ejemplo) y se detiene, los grafitis pueden ser vistos por cualquier persona que transite por la calle, incluso en colectivo o en cualquier otro medio de transporte, hasta en movimiento. A su vez, la concisión de las pintadas –en las que solo unas siglas o un ícono comunica de inmediato una idea– es mucho más efectiva que los textos de las baldosas, que exigen detenimiento para leerlos o para escanear su código QR. Es decir, requieren otra actitud y otro tiempo por parte del receptor; de lo contrario, el mensaje pasa desapercibido. El “fuera de lugar” del grafiti, modo de expresión prohibido y desafiante del orden establecido, crea “una forma más inmediata y directa de compromiso con el espectador” (Jaworski y Thurlow, 2010, p. 21). Pese a esta distinción, no podemos dejar de lado el valor de las baldosas, ya que se trata de una política pública –a nivel local– para visibilizar una historia, hasta ahora silenciada o desconocida. El discurso feminista –durante décadas transgresor y por fuera del sistema– logra un intersticio para calar en el discurso oficial: el municipio santafesino *habla* en términos feministas. Un logro para nada desdeñable.

A dos cuadras de allí, en diagonal a la Casa de Gobierno y a la plaza de Mayo, se encuentra la baldosa que conmemora a la primera escuela de parteras de la ciudad, creada en 1910 y que funcionó hasta 1922, en la Facultad de Farmacia y Obstetricia de la Universidad Provincial de Santa Fe, con 65 profesionales graduadas. Este reconocimiento se encuentra en la puerta del actual Museo Etnográfico, paseo ineludible de todas las escuelas de la ciudad y la región. En las paredes que lo rodean, también se encontraron mensajes feministas, que son mucho más visibles que la pieza en el piso.



**La acotada visibilidad de las baldosas contrasta con el alcance de las pintadas**

Una vez más el alcance/visibilidad de las pintadas *bottom-up* contrasta con el de las baldosas. Este alcance se refuerza aún más por la repetición que permite la técnica de estencil, utilizada también en las pintadas de la plaza de Mayo –cruzando la calle–, donde convergen todas las manifestaciones sociales y reclamos al gobierno de turno.



**Símbolos como el de la hoguera o el de Venus y los colores verde y violeta son rápidamente identificables con el movimiento feminista**

Un poco más al sur de la ciudad (9 de Julio e Illia), también en otro tradicional y concurrido parque de la ciudad y a una cuadra del Centro Cívico que nuclea a varios ministerios provinciales, se encuentra una baldosa titulada “Mujeres afrodescendientes del

Siglo XIX” que recuerda: “Aquí estuvo el ‘Ombú de la Chipacera’. Espacio de sociabilidad afrodescendiente, en el que Claudia Chapaco elaboraba y vendía su chipá”. Encontramos nuevamente la fuerza de la deixis en el adverbio “aquí”: el lugar es el símbolo, el emplazamiento es el mensaje.

También en el sur de la ciudad, pero más hacia el oeste –lo que a principios del siglo XX eran considerados los suburbios–, en la puerta del actual Hospital de Rehabilitación “Dr. Vera Candioti”, se instaló la última baldosa –el 6 de julio de 2022– para recordar que dicho edificio funcionó como el prostíbulo “La Maison Paris”. Otra de las baldosas se ubica sobre Salta, entre 9 de Julio y 1° de Mayo, en pleno centro santafesino y a una cuadra de la Municipalidad, en conmemoración del primer Centro Feminista que se conformó en 1906 en la Biblioteca Cosmopolita, con el objetivo de impulsar una participación efectiva de las mujeres en la vida pública y en la ciencia, más allá de la beneficencia. A un costado del ingreso a la Escuela Industrial Superior (EIS), se encuentra la pieza que reconoce a la “sociedad científica de Santa Fe. Creada en 1927. Amelia Larguía, pionera de la investigación arqueológica”. A unos pocos metros, una serie de placas recuerdan a las personas vinculadas con la Escuela Industrial Superior desaparecidas durante la última dictadura militar. En la vereda de la Casa del Maestro, sobre bulevar Gálvez, entre Laprida y Vélez Sarsfield, y a una cuadra de la costanera, se encuentra la baldosa en referencia a las “Maestras activistas en las huelgas de 1921. Antecedentes de la Asociación del Magisterio de Santa Fe, creada en 1928”.

Como reza el sitio de la Municipalidad: “Es un proyecto que aspira a crear un itinerario urbano específico, a través de baldosas de la memoria a modo de huella / marca, que visibilicen la presencia y la agencia femenina en la ciudad y su historia. Las baldosas como huellas, vuelven a darle entidad a las realizaciones de las mujeres, en ellas se materializa la memoria, la reconstrucción de sus vidas, proyectos y acciones. En tanto marcas, generan un puente entre tiempos y generaciones, recuperando del olvido esas necesarias memorias feministas”.

En relación con la función proléptica propuesta por Blommaert y Maly (2014), las baldosas podrían considerarse parte de una política pública, una campaña oficial de visibilización y concientización sobre la necesidad de (re)conocer la historia, de identificar los lugares por los que la ciudadanía santafesina transita a diario, pero en los que durante

décadas reinó el patriarcado y se ejercieron diferentes tipos de violencia o en los que las mujeres se destacaron por diferentes funciones, pero nunca fueron reconocidas hasta ahora. Por su disposición horizontal, estos discursos se dirigen a quien transita atentamente y con tiempo, alguien que mira, se detiene, lee, saca su celular (si es que tiene y también cuenta con conexión a internet), escanea un código QR, sigue leyendo... Si bien visibilizan, exigen atención, detenimiento e interés. Puede ser acertada su localización en algunas veredas anchas y en espacios verdes (dos de las siete baldosas), pero no es el caso en las veredas estrechas y transitadas de la zona céntrica (donde se ubican cinco). Por el contrario, las pintadas están a la altura de la vista, cualquier persona se las topa –en las paredes, paredones y en la plaza de Mayo–, las ve, aunque no se lo proponga; su tamaño, tipografía, colores y símbolos atraen; el mensaje conciso y directo llega, muchas veces sin recurrir a las palabras.



**Si la persona no se detiene a leer, el mensaje pasa desapercibido**

### **Análisis del “Memorial a las víctimas de violencia de género”**



**Las enormes piedras –que aluden al peso que sufrieron las víctimas– captan la atención de cualquier persona que pase por la costanera santafesina**

Algo distinto sucede con el “Memorial a las víctimas de la violencia de género”: si alguien camina por la Costanera Oeste es imposible que no lo vea. Las grandes rocas, con los nombres de las víctimas y fechas de nacimiento y muerte, captan la atención de cualquiera. Su emplazamiento constituye un mensaje en sí mismo y es estratégico en un doble sentido: está en uno de los lugares icónicos y más concurridos de la ciudad, y se encuentra a metros del monumento al boxeador campeón mundial y femicida<sup>6</sup> Carlos Monzón. Allí donde se le rinde homenaje, la “Mesa Ni Una Menos” de la capital provincial propuso esta iniciativa artístico-pedagógica para visibilizar la problemática de la violencia de género y concientizar a la población.

Estas dos caras testimonian dos regímenes de lo visible y lo enunciable (Foucault, 2002), que se disputan un mismo espacio, lo que refuerza su potencia como recurso semiótico (Jaworski y Thurlow, 2010). El homenaje al boxeador data de 1996, momento en el cual no se cuestionó el hecho de que Monzón fuera un femicida. Veinticinco años después, ante los infructuosos pedidos por retirar la estatua, la “Mesa Ni Una Menos” promovió la creación del Memorial. Las relaciones de poder no lograron torcer la balanza, ya que la estatua permanece –y de hecho es un punto de atracción turística–, pero pudieron contraponer otro discurso. Como señala Martín Rojo (2012) la polifonía es uno de los

elementos más potentes en la transformación del PL; en el diálogo que se establece con esas otras voces, se puede estar de acuerdo u oponerse.



**En la misma vereda del monumento a Monzón, se instaló el Memorial**

Dentro de esta misma lucha ideológica, podemos comprender una pintada –que fue rasquetada para ser borrada- que califica a Monzón de “H... DE...” y el mensaje que aparece en los baños públicos, a escasos metros del Memorial y del monumento a Monzón.



Debajo de una de las placas que homenajea al boxeador, se observa una pintada calificándolo de “H... DE ...”, que ha sido rasquetada en un intento de borrarla



Frente al Memorial y al monumento a Monzón, la violencia se plasma en la puerta de un baño público

Esta misma disputa se dio con otra estatua del boxeador, a la vera de la ruta provincial N.º 1, donde murió en un accidente automovilístico. Ya en 2009 la obra fue

pintada con aerosol rojo con la leyenda: [“Donde hay violencia no hay amor”](#). Años más tarde, cuando fue retirada para ser restaurada, no se la volvió a instalar. Según informó el escultor Roberto Favaretto Forner (2019), en su cuenta de Facebook: “COMO AUTOR DEL MISMO DEJO CONSTANCIA QUE EL MONUMENTO NO SE COLOCARA MAS, POR PEDIDO DEL GRUPO DE MUJERES QUE HAN ESTADO EN DISCONFORMIDAD”<sup>7</sup>. Es un claro ejemplo de cómo ciertos discursos logran imponerse sobre otros y modifican el PL.

La concepción semiótica y no exclusivamente lingüística del paisaje permite analizar el valor del emplazamiento del Memorial, así como las imágenes e instalaciones artísticas. Por un lado, las piedras “expresan el peso simbólico de las muertes por violencia de género y sobre ellas, los nombres de las fallecidas se graban indelebles en la memoria” – según se lee en la placa del Memorial–; por el otro, el largo banco rojo es el símbolo internacional contra la violencia patriarcal.



**El banco rojo (aunque su color está deslucido) es un símbolo internacional contra la violencia de género**

Tal como en el análisis de las baldosas, aquí tampoco la lógica *top-down/bottom-up* es pertinente, ya que, si bien fue el Estado provincial quien autorizó y concretó el proyecto, la obra fue impulsada por el movimiento social nucleado en la “Mesa Ni Una Menos” de la capital provincial y concebida y realizada por la artista santafesina Ariana Beilis. Es decir que nos encontramos nuevamente frente a un signo mixto público-privado (Li, 2021).

El 4 de noviembre de 2019 se inauguró la primera parte del Memorial con un espacio pedagógico que consiste en un largo banco rojo y un camino de losetas con

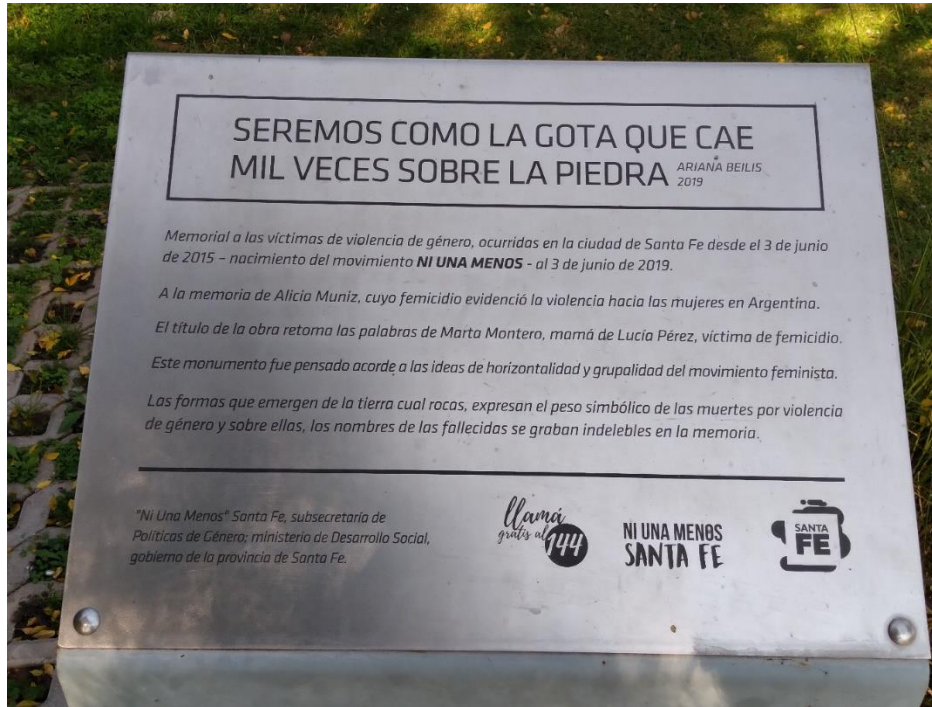


preguntas que invitan a reflexionar sobre los diversos tipos de violencia que pueden sufrir las mujeres y que, muchas veces, están naturalizadas. “¿Te aleja de tus afectos?, ¿te calla?, ¿te cela?, ¿controla tu tiempo?, ¿te espía?, ¿te grita?, ¿te humilla?, ¿te maltrata?, ¿te obliga a tener sexo?”, son interrogantes formulados de forma directa hacia un enunciario al que se lo tutea, en una relación de horizontalidad, que busca acercar y generar empatía.



**Con preguntas directas se interpela a las destinatarias**

Bajo el nombre “Seremos como la gota que cae mil veces sobre la piedra”, la obra artística recuerda las 27 víctimas de femicidios, transfemicidios y travesticidios, ocurridos entre el 3 de junio de 2015 (fecha de surgimiento del movimiento “Ni Una Menos”) y el 3 de junio de 2019, cuando se iniciaron las obras en la ciudad de Santa Fe. En la placa, hay una referencia explícita a Alicia Muñoz, asesinada por Monzón, “cuyo femicidio evidenció la violencia hacia las mujeres en Argentina”. El uso del tiempo futuro y de la primera persona del plural (“seremos”) en el título –que remite a las palabras de la madre de una de las víctimas– de un memorial a personas fallecidas es un llamado al compromiso, a la lucha y a la memoria.



**En la placa se observan las tres autorías: los logos del gobierno provincial y de “Ni una menos” Santa Fe y el nombre de la artista (Ariana Beilis)**

Dos años más tarde, el 21 de noviembre de 2021 se instaló una nueva señalética en la vereda y un atril en el espacio pedagógico que indica los formatos y niveles de gravedad de las distintas formas de ejercer violencia contra las mujeres, que desde la agrupación nombraron *violentómetro*. De forma clara y didáctica, este cartel permite *medir* los grados de violencia: desde el amarillo (señal de alerta), que incluye acciones como “chantajear, engañar, mentir”, pasando por el naranja (que insta a “reaccionar” cuando se dan actos como “humillar, intimidar, prohibir”) hasta el rojo (peligro), cuyo punto cúlmine es “asesinar”.





**De manera llamativa, clara y didáctica, el *violentómetro* enumera y gradúa acciones que cualquier mujer puede sufrir**

### **Conclusiones**

Gracias al abordaje del PL hemos detectado cambios sociales, interrelaciones complejas y tensiones de poder en el espacio público. Por un lado, la disputa ideológica en términos de qué contenidos se transmiten en el espacio público (mensajes feministas versus anti-feministas), pero también la puja entre los discursos oficiales y los que no lo son. En este sentido, el poder político cuenta con las herramientas para intervenir en el espacio público de manera duradera –con la construcción de un monumento, la colocación de placas conmemorativas, la ejecución de una intervención artística de magnitud o la instalación de las baldosas históricas–. En desigualdad de condiciones, las pintadas no oficiales –mucho menos perennes– también tienen sus estrategias para hacerse notar –su visibilidad, la repetición de los estenciles, la fuerza discursiva y semiótica: contenido, imágenes, colores, símbolos, etc. –.

Por otra parte, ambos casos analizados dan cuenta de una producción mixta, en la que Estado y agentes particulares o movimientos sociales convergen en un discurso feminista, que irrumpe en el PL. Intervenciones de este tipo requieren una revisión de las clasificaciones binarias tradicionales, que oponen la lógica gubernamental a la privada. En este marco, que ambos proyectos feministas hayan obtenido el reconocimiento, apoyo y concreción por parte del Estado –a nivel municipal en el caso de las baldosas y a nivel provincial, en el Memorial– dan cuenta de los cambios sociales, políticos, culturales e ideológicos evidenciables a partir del PL.

Tal como analizamos, el monumento a Monzón fue erigido en un momento en que el discurso feminista era extremadamente marginal, sin resonancia social o mediática y, mucho menos, desde el punto de vista de políticas públicas. La última placa en conmemoración del boxeador data del año 2000. A partir de ahí, silencio oficial: 23 años sin rendirle homenaje al femicida. Como contrapartida, el discurso feminista fue logrando mayor visibilidad, circulación y pregnancia, al punto tal que el código penal argentino incorporó el delito de femicidio y el Estado ha creado dependencias o programas para prevenir la violencia de género y materializó el “Memorial a las víctimas” y las “Memorias urbanas feministas”. Pero, así como estos discursos van ganando terreno, la lucha y la tensión es constante, como lo expone la pintada en la puerta del baño frente al Memorial. En este sentido, el PL permite un abordaje que da cuenta de estas luchas polifónicas y la materialización de los cambios en la discursividad urbana.

### Referencias

- Ben-Rafael, E., Shohamy, E., Amara, M., & Trumper-Hecht, N. (2006). Linguistic Landscape as Symbolic Construction of the Public Space: The Case of Israel. In D. Gorter (Ed.), *Linguistic Landscape: A New Approach to Multilingualism* (pp. 7-30). Multilingual Matters.
- Blommaert, J. & Maly, I. (2014). Ethnographic linguistic landscape analysis and social change: A case study. *Working Papers in Urban Language & Literacies*, 133, 1-20.
- Bonnin, J. y Unamuno, V. (2019). Paisajes lingüísticos latinoamericanos: razones a favor, en contra y un montón de artículos. *Signo y Seña*, 35, 1-6.
- Calvi, M. V. (2018). Paisajes lingüísticos hispánicos: panorama de estudios y nuevas perspectivas. *LynX Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 17, 5-58.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Franco-Rodríguez, J. M. (2009). Interpreting the linguistic traits of linguistic landscapes as ethnolinguistic vitality: Methodological approach. *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 8, 1-15.
- Gorter, D. (Ed.) (2006). *Linguistic Landscape. A New Approach to Multilingualism*. Multilingual Matters.

- Hipperdinger, Y. (2022). De palimpsestos y otros usufructos en el paisaje lingüístico: intervenciones sobre mensajes previos. *Círculo de Lingüística aplicada a la Comunicación*, 91, 113-125.
- Jaworski, A. & Thurlow, C. (2010) Introducing Semiotic Landscapes. In A. Jaworski y C. Thurlow (Eds.), *Semiotic Landscapes: Language, Image, Space* (págs. 1-40). Continuum.
- Landry, R. & Bourhis, R. (1997). Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality: An empirical study. *Journal of Language and Social Psychology*, 16(1), 23-49.
- Li, Y. (2021). An expanded classification system of linguistic landscape and the analysis of dual discourse signage. *International Journal of Linguistics, Literature and Translation*, 4(1), 171- 186.
- Martín Rojo, L. (2012). Paisajes lingüísticos de indignación. Prácticas comunicativas para tomar las plazas. *Anuari del conflicte social*, 2, 275-302.
- Moustaoui Srhir, A. (2019). Dos décadas de estudios del Paisaje Lingüístico: enfoques teórico-metodológicos y nuevos desafíos en la investigación. *Signo y Seña*, 35, 7-26.
- Ramallo, F. y Rodríguez Barcia, S. (2015). Graffiti y conflicto lingüístico: el paisaje urbano como espacio ideológico. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, XIII(25), 131-153.
- Scollon, R. & Scollon, S. (2003). *Discourses in Place: Language in the Material World*. Routledge.

### **Sitografía y artículos periodísticos consultados:**

- Aire de Santa Fe (15 de marzo de 2022). Se inauguró la primera baldosa que rescata las memorias urbanas. <https://www.airedesantafe.com.ar/cultura/se-inauguro-la-primera-baldosa-que-rescata-las-memorias-urbanas-feministas-n286009>
- El Litoral (18 de mayo de 2009). Agredieron con una pintada el monumento sobre la ruta 1 a Carlos Monzón. [https://www.ellitoral.com/edicion-online/agredieron-pintada-monumento-ruta-1-carlos-monzon\\_0\\_2sjfLTbXVQ.html](https://www.ellitoral.com/edicion-online/agredieron-pintada-monumento-ruta-1-carlos-monzon_0_2sjfLTbXVQ.html)

- El Litoral (18 de marzo de 2019). No volverán a colocar el monumento a Monzón que se encontraba en la Ruta 1. [https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/volveran-colocar-monumento-monzon-encontraba-ruta-1\\_0\\_iyOsIpJ8Xv.html](https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/volveran-colocar-monumento-monzon-encontraba-ruta-1_0_iyOsIpJ8Xv.html)
- El Litoral (25 de noviembre de 2021). Presentaron obras en el memorial a las víctimas de violencia de género de Santa Fe. [https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/presentaron-obras-memorial-victimas-violencia-genero-santa-fe\\_0\\_auXLo0QitJ.html](https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/presentaron-obras-memorial-victimas-violencia-genero-santa-fe_0_auXLo0QitJ.html)
- El Litoral (20 de abril de 2022). Dos nuevas baldosas para sumar a las Memorias Feministas Urbanas. [https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/nuevas-baldosas-sumar-memorias-feministas-urbanas\\_0\\_IX30PPuKFz.html](https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/nuevas-baldosas-sumar-memorias-feministas-urbanas_0_IX30PPuKFz.html)
- Favant, B. (29 de marzo de 2021). Memorias urbanas feministas: buscan poner baldosas en la ciudad para recuperar la historia de las mujeres. Uno Santa Fe. <https://www.unosantafe.com.ar/santa-fe/memorias-urbanas-feministas-buscan-poner-baldosas-la-ciudad-recuperar-la-historia-las-mujeres-n2650046.html>
- Forner, F. (28 de marzo de 2019). Sobre el monumento al deportista santafesino. Ante muchos llamados de la gente, a mi estudio taller preguntando que pasa. Facebook. [https://m.facebook.com/permalink.php?story\\_fbid=1124074491105141&id=100005078026690&ref=embed\\_post&rdr](https://m.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1124074491105141&id=100005078026690&ref=embed_post&rdr)
- Municipalidad de Santa Fe (4 de julio de 2022). “Memorias Urbanas Feministas”: siete baldosas que rescatan historias silenciadas. <https://santafenoticias.gob.ar/memorias-urbanas-feministas-siete-baldosas-que-rescatan-historias-silenciadas/>
- Municipalidad de Santa Fe (s.f.) Memorias Urbanas Feministas. <https://www.santafeciudad.gov.ar/capitalcultural/huellas-de-mi-ciudad/memorias-urbanas-feministas/>
- Ni una menos (2015). Recuperado el 17 de julio de 2023 de <https://niunamenos.org.ar/>
- Nicola, T. (18 de noviembre de 2021). Nueva obra en el Memorial a las Víctimas de Violencia de Género. Periódicas. <https://periodicas.com.ar/2021/11/18/nueva-obra-en-el-memorial-a-las-victimas-de-violencia-de-genero/>
- Santa Fe Provincia (4 de noviembre de 2019). La Provincia inauguró un Memorial a las Víctimas de Violencia de Género en Santa Fe. <https://www.santafe.gov.ar/noticias/noticia/266703/>

**Normativa consultada:**

Concejo Municipal de la ciudad de Santa Fe (2021). Ordenanza N° 12.757/21.

---

**Notas**

<sup>1</sup> “Ni una menos” es un movimiento feminista que surgió en Argentina en 2015 –y que luego se expandió a otros países–, en oposición a la violencia contra la mujer. La marcha “Ni una menos” se realizó por primera vez el 3 de junio de 2015 en ochenta ciudades de Argentina, tras el femicidio de Chiara Páez, una adolescente embarazada, en Rufino, provincia de Santa Fe.

<sup>2</sup> “Los espacios públicos son arenas sociales, circunscripciones en las que operan y se juegan el control, la disciplina, la pertenencia y la afiliación. Además, el espacio público es también un instrumento de poder, disciplina y regulación: organiza las dinámicas sociales desplegadas en dicho espacio” (Blommaert y Maly, 2014, p. 4, traducción propia).

<sup>3</sup> “[U]n proyecto etnográfico e histórico, en el que vemos los signos como índices de relaciones, intereses y prácticas sociales, desplegados en un campo repleto de normas superpuestas y entrecruzadas. No solo normas de uso del idioma, sino normas de conducta, membresía, pertenencia y uso legítimos; y no solo las normas de un aquí y ahora, sino normas que son de diferentes órdenes y operan dentro de diferentes historicidades” (Blommaert y Maly, 2014, p. 4, traducción propia).

<sup>4</sup> La hoguera representa a las brujas perseguidas y quemadas durante siglos por contradecir los cánones eclesiásticos y patriarcales. Esta reivindicación de las brujas como símbolo feminista no es nueva: en los ’70 se creó el movimiento Witch (bruja) –acrónimo de Women’s International Conspiracy from Hell–. Las feministas actuales se declaran las “hijas/nietas de las brujas que no pudieron quemar”.

<sup>5</sup> Este reclamo surgió a partir de la inundación del 29 de abril de 2003, cuando el desborde del río Salado dejó a un tercio de la ciudad de Santa Fe bajo el agua, más de 130 mil damnificados y 23 muertos directos. “Juicio y castigo a los inundadores” se convirtió en un lema que se repite en cada marcha que se realiza los días 29 de abril frente a la Casa de Gobierno de la Provincia.

<sup>6</sup> En Argentina, en 2012 se incorporó la figura de femicidio en el Código Penal para criminalizar de modo agravado los homicidios vinculados con la violencia de género.

<sup>7</sup> El uso de las mayúsculas sostenidas reproduce el de la inscripción original.